

ITZIAR LAKA (Euskal Herriko Unibertsitateko-Universidad del País Vasco)  
JOSEP QUER (ICREA-Universitat Pompeu Fabra)

Ignacio Bosque observa, en *Sobre la Negación* (1980), que existe en castellano una paradójica ambigüedad que implica una lectura existencial o universal (negativa) de palabras como *nada*:

- (1) Es imposible que *nada* cambie.

Esta oración tiene la interesante propiedad de poder equivaler a proposiciones contradictorias, cada una de las cuales es expresada de forma no ambigua en (2):

- (2) a. Es imposible que cambie algo.  
b. Es imposible que no cambie nada.

Una de las posibles interpretaciones de (1) equivale a (2a), donde la interpretación de *nada* es existencial, es decir, es imposible que haya algo que cambie. La otra posible interpretación de (1) equivale a (2b), y en ella la interpretación de *nada* es universal negativa, es decir, que es imposible que no haya ninguna cosa de la cual podamos decir que cambie.

¿Cómo puede explicarse que la misma oración signifique dos cosas opuestas? Para ello será necesario reflexionar sobre el significado y la sintaxis de *nada* y del modo subjuntivo, que son los ingredientes esenciales en la paradoja de Bosque.

## 1. La sintaxis y la semántica ocultas de *nada*

En este trabajo, presentaremos una solución a la paradoja de Bosque, que incorpora y combina elementos de propuestas anteriores en Bosque (1980), Laka (1990) y Giannakidou y Quer (1997).

Palabras como *nada* pertenecen a una clase de elementos de polaridad negativa que incluyen también *nadie*, *ningún*, *nunca*, *apenas*, *en modo alguno*, *en la vida*... La uniformidad de este grupo y su polaridad negativa son descritos en detalle en Bosque

(1980) y son denominados *palabras-n* por Laka (1990). Las palabras-n, como todos los términos de polaridad negativa, son legitimadas por un operador de inferencia descendente (*downward entailing operator*) que ha de hallarse en una configuración de mando-c en la estructura sintáctica (Laka, 1990). Pero las palabras-n pueden aparecer en posición preverbal, sin que haya aparentemente ninguna negación u otro operador que los legitime, y en ese caso tienen una interpretación universal negativa:

- (3) a. Nada quiero de ti.  
 b. Nadie sabe lo que pienso.  
 c. Cosas que nunca te dije.

Bosque (1980) observa que, mientras el número de palabras-n que pueden aparecer en una oración es múltiple, solo una palabra-n puede aparecer en posición preverbal<sup>1</sup>, y propone que en estos casos hay una negación que se incorpora a la palabra-n por medio de una regla transformacional, que le da su valor universal negativo (*nada+no*). Así pues, el valor semántico original de *nada* sería existencial (como es el caso general en los términos de polaridad negativa) y su valor universal negativo sería adquirido. Laka (1990) incorpora el fundamento conceptual de Bosque (1980) a su propuesta de una proyección sintáctica que aloja a la negación y a la afirmación, la Proyección Sigma, y arguye que las palabras-n en posición preverbal ocupan el especificador de esta proyección, cuyo núcleo es una negación sin materialización fonológica. Ambas propuestas comparten la idea de que términos como *nada* son cuantificadores existenciales de polaridad negativa, que adquieren su valor universal negativo mediante una operación sintáctica que resulta en su posición preverbal.

Laka (1990) retoma la ambigüedad entre la nada existencial y la nada universal observada originalmente por Bosque (1980), y muestra que ésta se manifiesta solamente en aquellos casos en los que se halla implicado un complementante negativo. En una oración subordinada mediante un complementante negativo, hay dos maneras en las que puede legitimarse una palabra-n, y cada una de las formas de legitimación corresponde a una de las interpretaciones posibles.

### 1.1. La nada existencial

En el caso en que la palabra-n preverbal es interpretada como un cuantificador existencial (la interpretación en [2a]), la palabra-n ocupa su posición argumental de sujeto<sup>2</sup>, y el operador que la licencia es el complementante negativo seleccionado por el predicado matriz negativo, como muestra la representación estructural en (4):

- (4) Es imposible [<sub>SC</sub> que<sub>Neg</sub> [<sub>SFlex</sub> nada cambie]].

En este caso, la palabra-n no desencadena negación oracional en la subordinada y se interpreta como un cuantificador existencial equivalente en términos lógicos a *algo*,  $\exists x$ .

<sup>1</sup> Laka (1990: 100, 101) observa que la secuencia *nunca nadie* o *nadie nunca* es posible en posición preverbal (“nunca nadie afirmó tal cosa” y “nadie nunca afirmó tal cosa”) y arguye que son un caso especial donde dos sintagmas son absorbidos en uno.

<sup>2</sup> En Laka (1990) esta posición es Especificador del Sintagma Flexión; la naturaleza y denominación precisa de la proyección donde se aloja el sujeto no es relevante para la presente propuesta.

## 1.2. La nada universal

En el caso en que la palabra-*n* preverbal es interpretada como un cuantificador universal negativo (la interpretación en [2b]), la palabra-*n* ocupa la misma posición que en los ejemplos en (3); es decir, ocupa la posición sintáctica en la que adquiere el valor de cuantificador universal negativo, independientemente de la presencia del complementante negativo, como se ilustra en (5):

- (5) Es imposible [<sub>SC</sub> que<sub>Neg</sub> [<sub>SΣ</sub> nada<sub>i</sub> [<sub>SFlex</sub> t<sub>i</sub> cambie]]].

Así pues, (1) sería un ejemplo de ambigüedad sintáctica con consecuencias semánticas: en realidad, no sería una sola oración con dos significados, sino dos oraciones estructuralmente distintas que son homófonas. Cada una de las oraciones que se corresponden con la forma de (1) están representadas en (4) y (5).

Una consecuencia especialmente interesante de este análisis es que permite dar cuenta de la interpretación exclusivamente como cuantificador universal negativo de las respuestas fragmentarias como (6):

- (6) a. ¿Quién ha llamado hoy?  
b. Nadie

El valor exclusivamente de cuantificador universal negativo de *nadie* como respuesta se deriva sin dificultad si postulamos que lo que observamos en realidad es *nadie* en el especificador del Sintagma Sigma, cuyo complemento ha sido elidido:

- (7) [<sub>SΣ</sub> nadie<sub>i</sub> [<sub>SFlex</sub> t<sub>i</sub> ~~ha llamado hoy~~]].

La ambigüedad de las palabras-*n* entre una lectura existencial y una universal negativa ha sido notada reiteradamente para numerosas lenguas. Si bien el castellano no las distingue de manera manifiesta, a diferencia del griego, por ejemplo (Giannakidou, 2006), algunos diagnósticos nos permiten desambiguar la interpretación en un sentido u otro. El más claro es la modificación de la palabra-*n* mediante los adverbios *absolutamente* y *casi*, que fuerzan la interpretación universal negativa en el ejemplo de (1):

- (8) Es imposible que absolutamente/casi *nada* cambie.

Con esta mínima modificación, la única lectura de *nada* posible que emerge de (8) es la identificada en (2b), es decir, la universal negativa. Una prueba adicional de la desambiguación la encontramos en la variante de (1) mostrada en (9), donde la palabra-*n* de sujeto aparece en posición posverbal sin negación oracional:

- (9) Es imposible que cambie (\*absolutamente/\*casi) *nada*.

En este caso, la ambigüedad estructural defendida por Laka (1990) para (1) no constituye un análisis posible, lo cual se confirma por el hecho de que la única interpretación posible aquí es la de (2a). La comprobación explícita de esta lectura viene dada por la imposibilidad de modificar *nada* en (9) mediante *absolutamente/casi*.

Dado que la lectura de cuantificador universal negativo de *nada* en (5) no depende de la presencia del complementante negativo, esta lectura debe ser posible incluso cuando el complementante negativo no está presente en la estructura oracional. Ese sería el caso de las oraciones matrices con una palabra n-preverbal en castellano, por ejemplo. La lectura como cuantificador existencial en esa posición preverbal queda excluida por la falta de un elemento que legitime la palabra-n en SFlex.

Laka (1990) arguye independientemente que el complementante negativo es incompatible con el modo indicativo. Las oraciones subordinadas a verbos negativos cuya flexión verbal es indicativa no presentan la ambigüedad paradójica de Bosque, como vemos en (10), donde la única interpretación viable es la universal negativa:

- (10) a. Sancho ignora que (absolutamente/casi) nadie es perfecto.  
b. Este libro cuestiona que (absolutamente/casi) nadie vive en el Everest.

En cambio, cuando la subordinada es en subjuntivo, aun con los mismos predicados, la ambigüedad resurge:

- (11) a. Sancho ignora que ningún gobierno haya colaborado.  
b. Este libro cuestiona que nadie viva en el Everest.

Giannakidou y Quer (1997) demuestran que la legitimación a larga distancia de palabras-n en catalán, castellano y griego, a pesar de las correlaciones aparentes, no depende directamente del modo seleccionado en la subordinada, sino del hecho de que la subordinada tenga una interpretación temporal independiente de la principal. Así, la negación matriz o un verbo como *negar* legitiman una palabra-n en la subordinada típicamente a través de un subjuntivo o un infinitivo, considerados dominios transparentes para este tipo de dependencias.

- (12) a. Negó/No creo que lo hubiera saludado nadie durante la mañana.  
b. Negó/No creo haber saludado a nadie durante la mañana.

Sin embargo, existen casos como (13), donde a pesar de la aparición de subjuntivo en la subordinada, la legitimación a larga distancia de una palabra-n da un resultado agramatical:

- (13) \*No lamenta que haya ofendido a nadie.

Encontramos un caso similar con un complemento no finito como el siguiente:

- (14) \*No afirma haber ofendido a nadie.

Se puede dar cuenta de ello si se toma en consideración que las oraciones dependientes de (13) y (14) tienen una interpretación temporal independiente de la principal, a pesar de estar marcadas con morfología verbal de subjuntivo e infinitivo, respectivamente.

Quer (1998) nota igualmente que la correlación entre el modo de la subordinada y la posible ambigüedad en la interpretación desaparece en casos de legitimación por negación a larga distancia en una oración de indicativo doblemente incrustada, como en (15).

- (15) Los estudiantes no creen [que el decano piense [que lo critica nadie]].

Ante este tipo de datos, una explicación puramente estructural parecería en principio insuficiente y apuntarían a la necesidad de tomar también en consideración distinciones de tipo semántico. En última instancia, la ambigüedad paradójica observada por Bosque (1980) es el resultado de la interacción de varios fenómenos gramaticales y semánticos de carácter general, y propiedades gramaticales y léxicas propias de la gramática del español, compartidas en parte con otras lenguas románicas. En particular, las palabras-*n* no presentan una distribución idéntica entre las diferentes lenguas románicas e incluso dentro de las variedades de una misma lengua, a pesar de compartir ciertas propiedades fundamentales. Cabe mencionar aquí que la mayoría de estos elementos léxicos no contienen un elemento negativo en su origen histórico; así por ejemplo, *nada* tiene su origen en el latín *res nata*, “cosa nacida”, una expresión existencial de uso frecuente, y de forma similar, *nadie* surge de (*homines*) *nati*, “(hombre) nacido” (cf. Corominas [DCECH, 1954-1957]).

Junto a la variable distribución y comportamiento de estos elementos léxicos en las lenguas románicas, nos encontramos también con que los “activadores negativos” (en la terminología de Bosque, 1980), o dicho de otro modo, los entornos gramaticales en los que pueden aparecer estos elementos léxicos, no constituyen un conjunto homogéneo en las lenguas románicas e incluso en las variedades y el uso de los hablantes de español. Así por ejemplo, mientras en catalán las preguntas sí/no legitiman palabras-*n*, en castellano esto es sólo posible en preguntas retóricas. Otros contextos legitimadores de palabras-*n* en catalán como las prótasis condicionales o la restricción de relativo de un cuantificador universal no lo son para todos los hablantes de castellano; por tomar un ejemplo de la prensa cotidiana, recientemente hemos escuchado en la radio la siguiente oración en unas declaraciones de tipo político: “Se tendrá que ver si ETA va a aceptar que *nadie* le marque el camino”. En esta oración, algunos hablantes (entre los que se incluye el representante político que la profiere) pueden emplear *nadie* con valor existencial, es decir, como término de polaridad negativa, y también con valor universal negativo; otros hablantes, sin embargo, no pueden emplear palabras-*n* con valor existencial en el dominio de oraciones interrogativas sí/no indirectas como este caso.

Son muchos los lingüistas que se han ocupado de la negación, de los elementos de polaridad negativa, de las palabras-*n* y de los cuantificadores negativos en español, siguiendo la estela del trabajo original de Ignacio Bosque; cabe destacar entre ellos el de Herburger (2001), que comparte también parte del espíritu inicial de las propuestas de Bosque. Herburger (2001) parte de la hipótesis de que las palabras-*n* son léxicamente ambiguas, y tienen una “acepción” de término de polaridad negativa y otra “acepción” de cuantificador universal negativo, que reflejaría un estadio intermedio en el conocido como “ciclo de Jespersen”, según el cual en el cambio lingüístico histórico hay un continuo flujo de debilitamiento de los elementos negativos, que provoca la aparición de nuevos elementos negativos en posición preverbal.

Hay un gran número de trabajos relacionados con el problema aquí planteado que no hemos podido mencionar y que aparecen citados en las referencias bibliográficas de los trabajos citados en este nuestro pequeño comentario. No podemos hacer debida justicia a este amplio e intelectualmente rico panorama desde esta pequeña reseña; hemos querido centrarnos solamente en esta paradójica pero reveladora ambigüedad, observada originalmente por Ignacio Bosque y de la que los hablantes nativos a menudo no se percatan siquiera en su uso cotidiano de la lengua, pero que muestra de forma particu-

larmente llamativa, en nuestra opinión, la naturaleza compleja y modular de las gramáticas humanas. Esperamos que haya servido al menos para azuzar la curiosidad del lector y animarlo a seguir leyendo más allá de las pocas referencias bibliográficas aquí aportadas.

## Agradecimientos

Los autores agradecen la financiación recibida por organismos públicos para su labor de investigación: MEC (CSD2007-00012), MICINN (FFI2009-09695), Gobierno Vasco (IT414-10) para Itziar Laka; y MICINN (FFI2009-10492), Govern de la Generalitat de Catalunya (2009SGR00763) para Josep Quer.

## Referencias bibliográficas

- BOSQUE, I. (1980), *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- GIANNAKIDOU, A. (2006), «N-words and negative concord», en M. Everaert y H. van Riemsdijk (eds.), *Blackwell companion to syntax III/45*, Oxford, Blackwell, pp. 327-391.
- y QUER, J. (1997), «Long distance licensing of negative indefinites», en D. Forget, P. Hirschbühler, F. Martineau y M. L. Rivero (eds.), *Negation and polarity. Syntax and semantics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 95-113.
- HERBURGER, E. (2001), «The puzzle of negative concord revisited», *Natural Language Semantics* 9, pp. 289-333.
- LAKA, I. (1990), *Negation in syntax: On the nature of functional categories and projections*, tesis doctoral, Cambridge, Mass., Massachusetts Institute of Technology. Publicada como libro en Laka, I. (1994), *On the syntax of negation* (Outstanding Dissertations in Linguistics Series), Nueva York-Londres, Garland Publishing Co.
- QUER, J. (1998), *Mood at the interface*, La Haya, HAG.